

CUADERNO

2

MANUEL CASTELLS



## MODELOS DE DESARROLLO EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN: GLOBALIZACIÓN, TECNOLOGÍA Y EMPRESA RED

En primer lugar, haré una breve consideración teórica sobre el siempre ambiguo concepto de desarrollo. En mi conceptualización, *desarrollo* es el proceso social mediante el cual las personas –no los países–, individual y colectivamente, incrementan sus capacidades para mejorar sus vidas en concordancia con sus valores e intereses. Por tanto, no es una concepción en términos de indicadores de crecimiento o de indicadores de desarrollo, sino en términos de cómo las personas desde su vivencia y su subjetividad y con sus valores redefinen y mejoran las condiciones de su vida; concebido así, el desarrollo es un objetivo que atraviesa estrategias personales, proyectos empresariales y políticas de gobierno.

Así definido, el desarrollo se transforma fundamentalmente en nuestro contexto histórico, que caractericé hace un tiempo como la *era de la información*. Las condiciones de ese contexto histórico son: primero, la revolución tecnológica informacional que se constituye como nuevo paradigma transversal en los años setenta y de ahí se difunde al

conjunto del mundo, basada en las tecnologías de la información, en las que incluyo la ingeniería genética, porque es la acción sobre la información de la materia viva. Por eso hablamos de la era de la información. Siempre he objetado el concepto de la “sociedad” de la información; decir sociedad de la información es redundante, porque siempre ha existido, todas las sociedades han sido de la información. A lo largo de la historia, la información y la comunicación han sido procesos centrales de construcción del poder, del crecimiento económico para el desarrollo tecnológico. Entonces, ¿por qué ahora hablamos de sociedad de la información? Yo elijo el término “era de la información” porque ha habido una revolución en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De forma análoga, hablamos de sociedad industrial por una revolución industrial fundada en la transformación de la energía. Así, la revolución tecnológica en la producción y distribución de energía creó un nuevo tipo de sociedades. La revolución tecnológica informacional, al actuar sobre la información y

la comunicación—procesos estratégicos en los que está inserta la mente humana—, cambió todo. Pero no se trata de un determinismo tecnológico: cambia todo pero en conjunción con otros cambios organizativos e institucionales. Los cambios se dan de forma simultánea en las tecnologías, la organización económica y social, la organización productiva, las instituciones, la cultura, y así es como se va constituyendo un nuevo tipo de estructura social que caracterizo como *sociedad en red*.

La segunda condición de este contexto histórico es la estructura en red, que cambia todos los procesos organizativos, la producción, el consumo y la organización económica, cultural y de los medios de comunicación.

La globalización, entendida como red de redes, es la interacción de unidades productivas o de gestión en tiempo real en todo el planeta, algo factible por la transformación de las TIC. Al mismo tiempo, es el resultado de los procesos de reajuste económico e institucional que se produjeron tras la crisis de los años setenta. La globalización no fue una necesidad histórica. Ahora sí lo es, porque una vez iniciada es imparable. Se podrían haber desarrollado otras formas de organización, pero se desarrollaron estas y con un extraordinario dinamismo basado en la capacidad tecnológica de crear un nuevo sistema. La globalización es simplemente la expresión macro de transformaciones más importantes que se produjeron a nivel de la práctica cotidiana, todas caracterizadas por la dinámica y la forma de organización en red.

La empresa red, que no es lo mismo que una red de empresas, funciona internamente como una red y externamente como redes estratégicas con otras empresas. Las mismas empresas que son aliadas durante un tiempo en un campo o en un mercado, son competidoras en otros.

La ciencia y la tecnología funcionan en red en todo el mundo. No hay universidades o centros que aisladamente producen conocimiento científico e innovación; se construyen en torno a redes de colaboración, de interacción, que luego pueden competir entre o al interior de ellas, pero no funcionan sin redes de producción científica conjunta, y esto se extiende a todos los ámbitos de la sociedad.

Las redes no son nuevas. Es la forma más antigua de organización social de la humanidad, pero siempre han tenido una gran ventaja y un gran inconveniente. La ventaja es la flexibilidad y la adaptabilidad para reconfigurarse en función de proyectos y condiciones cambiantes del entorno. El inconveniente es que, a lo largo de la historia, las redes fueron incapaces de manejar la complejidad de ciertos volúmenes de elementos. Han sido una forma de organización social exitosa a nivel de las personas, las familias, las comunidades, las relaciones entre comunidades.

En cambio, siempre han sido muy incapaces para los grandes proyectos de la producción o de la guerra. Eso era asunto del Estado, de las iglesias, las organizaciones verticales y jerarquizadas. En la lucha entre la sociedad organizada en redes y las máquinas de dominación verticales y burocratizadas, con grandes masas de recursos para un proyecto determinado, siempre ganaban los grandes mastodontes verticalmente organizados.

Eso cambió debido a la tecnología, porque las tecnologías microelectrónica y de transmisión digital en red permiten al mismo tiempo la diversificación, la descentralización, la flexibilidad de los proyectos y la unidad del propósito de proyectos que además van cambiando. Es decir, aquí tenemos una forma de organización que ya existía pero que evoluciona por la transformación tecnológica, de ahí se difunde a todos los

terrenos y son transformados—la sociabilidad, la comunicación, la política, internet y sus derivados—, y se constituye en el equivalente a la electricidad de la sociedad industrial.

La tercera condición es la autonomía como transformación cultural de esas sociedades, que expresa una nueva forma de pensar y organizar la actividad humana. Empíricamente hablando, a partir de encuestas de opinión, la mayor y más fundamental aspiración de las personas es la autonomía. Algunos le llaman empoderamiento, pero lo excede. La autonomía implica el reconocimiento de las personas como sujetos de derecho.

Todas las empresas tecnológicas de los sesenta y principios de los setenta desaparecieron. La más grande, IBM, hoy es la empresa china Lenovo, la mayor productora de computadoras en el mundo. Donde IBM mantuvo algún grado



EL DESARROLLO ES EL PROCESO SOCIAL MEDIANTE EL CUAL LAS PERSONAS, INDIVIDUAL Y COLECTIVAMENTE, INCREMENTAN SUS CAPACIDADES PARA MEJORAR SUS VIDAS EN CONCORDANCIA CON SUS VALORES E INTERESES.”



El ministro de Ciencia Lino Barañao participó de la apertura de la conferencia.



Diego Colombek junto a Manuel Castells en el Polo Científico Tecnológico.

de actividad de innovación y programación interesante fue como miembro de la cooperativa sin fines de lucro de código abierto Apache, que se formó en San Francisco a fines de los setenta y que desarrolló los programas que actualmente organizan la actividad tecnológica de dos tercios de los servidores en el mundo. Apache es hoy una cooperativa totalmente contracultural, no de negocio, y fue en su origen formada por una red de 150 programadores, a la que luego IBM ofreció 5 mil programadores a cambio de participar de la sociedad. Las condiciones para su participación implicaban cumplir con la regla de colocar en acceso abierto todos los códigos que se consiguieran en la colaboración en red. Hay muchos otros ejemplos de modelos en abierto: los protocolos TCP/IP y Linux, entre otros, y es donde Android le está presentando competencia al iPhone.

Toda esta nueva forma de producción tecnológica que está en la base de las organizaciones empresariales es en red y abierta; y lo que se desarrolla en términos de productos y procesos es apropiado para obtener la ganancia que permite el desarrollo empresarial.

Es importante salir de la vieja lógica de las patentes, porque a veces eso es lo que bloquea la sinergia de la interacción, como también sucede en el ámbito de la cultura. Por ejemplo, tanto en Hollywood como desde la asociación de los estudios de música, en Estados Unidos lucharon denodadamente para detener el proceso del código abierto y de la apropiación cultural en las redes, porque más de 80 millones de personas bajaron de la red todos los productos que pudieron sin respetar el *copyright*. No pudieron prohibirlo, y de esa contradicción surgieron nuevos modelos empresariales y se crearon oportunidades de ganancia empresarial con base en nuevas formas ligadas a la cultura, la tecnología y la capacidad autónoma de la sociedad.

Tenemos el ejemplo del iTunes de Apple, que remedió la locura de tener que comprar todo un CD *online* para escuchar una sola canción. Por su parte, Netflix permitió por una suma relativamente módica acceder a un catálogo *on demand* y resolver así el problema del tiempo. Lo que está pasando es la adaptación del modelo económico y de negocios al modelo de consumo en red. Son las transformaciones intersticiales de un nuevo universo tecnológico y de organización en red que se están entreverando en el conjunto de las actividades y de la sociedad.

En ese contexto, ¿cómo se producen y se reorganizan los modelos de desarrollo en el sentido que definí? No me refiero a modelos de crecimiento económico, sino modelos de desarrollo a partir del incremento de las capacidades de las personas y de su acceso a una mejora en la calidad de vida, en los términos que definen los propios sujetos. No todo el mundo se pone feliz porque crece un punto el producto bruto interno; hay elementos como el bienestar humano definido no de modo abstracto sino por las mismas personas. Ahora bien, ese bienestar humano en parte está condicionado por el crecimiento económico y la producción material de riqueza.

En este sentido, han habido tres transformaciones que están en ciernes. En primer lugar, el desarrollo informacional: un desarrollo de la capacidad productiva de generación de riqueza a partir de la utilización de las condiciones tecnológicas, organizativas y la interdependencia a nivel global, para incrementar sustancialmente la productividad y la competitividad de empresas, territorios, países. Hubo una gran discusión en los años ochenta sobre si las TIC aumentaban o no la productividad, que es la base del crecimiento: producir más por unidad de insumo. A partir de los noventa constatamos que estadística y empíricamente había una alta correlación positiva entre el cambio

tecnológico y la productividad. Pero esos cambios estructurales de la función de la producción agregada son cambios que tardan tiempo, necesitan una difusión en las sociedades, un tiempo para que el conjunto de la estructura productiva pueda expandirse desde donde se origina al resto de la sociedad. Por ejemplo, a fines de los ochenta hice un estudio sobre la modernización tecnológica de China. A partir de lecturas de Marx sobre la división internacional del trabajo, pensaban que se debía atraer a las multinacionales que vendrían a la periferia para explotar a sus cientos de millones de trabajadores. Pero las multinacionales europeas y norteamericanas que habían ido a China no invertirían allí porque no podían vender nada, y además —según nos decían en las entrevistas— el sistema político tenía otras trabas. La política económica en China viró hacia la transferencia de tecnología y al fortalecimiento del mercado interno, porque lo que las multinacionales necesitaban era mercado, no más obreros a explotar.

Para mí la lección importante es que las multinacionales no sirven en una economía en la que el resto de la estructura productiva no funciona. Los chinos recibieron capacidad organizativa y tecnológica para formar un tejido productivo y entonces sí las multinacionales pudieron operar ahí con un mercado más amplio.

En segundo lugar, hay que contemplar que los efectos de la difusión de la innovación tecnológica demoran tiempo, porque requieren una transformación del entorno productivo general. Los efectos sobre productividad de la revolución industrial del siglo XVIII y hasta el siglo XIX tardaron más de cincuenta años en difundirse en el conjunto de la economía, mientras que en la revolución tecnológico-informacional demoraron veinte años, por lo cual el proceso se aceleró. Cuando se produjo, hubo una explosión posible de productividad en aquellos lugares donde pudo encausarse en términos de desarrollo.

La tercera razón, que fue lo que realmente bloqueaba el impacto de la tecnología sobre la productividad, fue la organización empresarial. Un estudio muy famoso del Massachusetts Institute of Technology, realizado en más de 800 firmas, demostró el impacto de la introducción de

TIC en dos tipos de empresas: las verticales y las red. Los resultados fueron muy demostrativos. En las empresas red aumentaba la productividad y la competitividad; en las otras, la introducción de TIC disminuía la productividad.

En el modelo de desarrollo informacional hay una inserción de tecnología e inversión en cuanto a la organización en red, que implica autonomía en cada punto de trabajo. Sin esto se produce un bloqueo en la organización. Nos referimos a los recursos humanos. Por consiguiente, en el desarrollo informacional hay desarrollo humano. El desarrollo humano, en términos tradicionales, es desarrollo de mejores condiciones de vivienda, de salud y de educación.

Para la visión tradicional lo importante es crecer y luego redistribuir. El desarrollo humano siempre se consideró una derivada del productivo: la gente mejora pero después de producir. Ahora, si estamos diciendo que el conocimiento, la información, la capacidad tecnológica, la capacidad de relacionarse en red, de utilizar esas tecnologías de forma productiva, dependen de la calidad del trabajo humano, resulta

que hay una situación de interacción sinérgica: sin desarrollo humano, el desarrollo informacional se bloquea o se bloquea parcialmente.

Se concentra en unos sectores altamente tecnologizados que absorben una cierta fracción de la fuerza de trabajo; se concentra en ese segmento de la sociedad y se desconecta del resto. ¿Y por qué le sirve simplemente un segmento de la sociedad? Aquí es la gran diferencia con la globalización. Porque antes, si ese segmento no se articulaba en el desarrollo industrial con el conjunto de la sociedad, con el mercado doméstico, no podía prosperar, porque no tenía mercado. Ahora sí lo tiene porque, por ejemplo, hay chinos “ilimitados” para comprar soja ilimitadamente. Con lo cual, hay un desfase entre una pequeña pero altamente tecnologizada y dinámica base productiva en ciertos sectores y el mercado mundial. Los territorios, los mercados, las personas y las culturas son diferentes. Entonces, no es que la globalización no haya funcionado, ha funcionado muy bien, dinámicamente y con base en la capacidad de sectores altamente productivos, que han

“  
EN EL MODELO DE DESARROLLO  
INFORMACIONAL HAY  
UNA INSERCIÓN DE TECNOLOGÍA  
E INVERSIÓN EN CUANTO A LA  
ORGANIZACIÓN EN RED,  
QUE IMPLICA AUTONOMÍA  
EN CADA PUNTO DE TRABAJO.”



Más de 500 personas acreditadas en la conferencia.



Baraño, Castells, Colombek y Ruth Ladeheim, directora general del CIECTI.

sabido incorporar ese nuevo sistema de producción y gestión articulados a nivel global entre ellos y mucho menos articulados a nivel interno. La división del trabajo en el modo clásico de la economía política.

Por ejemplo, los portugueses deberían haber colocado el vino a un precio mucho más caro, pero como era barato se daba esa división de intercambio. Si hablamos de sociedades y de personas, este desfase es lo que crea límites al desarrollo informacional por la falta de desarrollo humano. La cuestión no es solamente redistribuir, sino redistribuir de forma que la capacidad humana generada por el desarrollo económico revierta en capacidad propiamente productiva, a través de un *input* de información, conocimiento y autoorganización mucho mayor.

La cuestión entonces es que un desarrollo informacional sin desarrollo humano se bloquea por falta de insumos productivos, por falta de la capacidad intelectual, organizativa y mental de volver al sistema productivo con una capacidad productiva de mayor valor. Y al revés: un desarrollo humano basado en redistribución sin generar altos niveles de productividad y competitividad, simplemente por políticas públicas orientadas a la redistribución y financiadas con deuda, se bloquea porque no hay una base productiva para sostener el desarrollo humano. Por lo tanto, es el círculo virtuoso entre desarrollo informacional y desarrollo humano el que permite un desarrollo equilibrado entre ambos.

Sin embargo, esto no siempre es así, porque el mundo es interdependiente y no está cerrado por países. Tenemos el ejemplo de Silicon Valley: desarrollo informacional, todo; desarrollo humano, nada. Las condiciones de vida de quien no tiene un alto sueldo en Silicon Valley son espantosas, con fenómenos de marginación. ¿Pero qué pasa? Si las escuelas son malas, ¿cómo van a tener en Silicon Valley

trabajadores productivos? Por eso, si no surgen de sus propias escuelas, tendrán trabajadores de otras partes del mundo: cualquier ingeniero inteligente y bien formado en la India, China, Taiwán o Corea que se quiera postular va a ser tomado en Silicon Valley. Y además ya llegan producidos, formados y dispuestos a trabajar. En consecuencia, lo que sucede en Silicon Valley no es un *brain drain*, sino una circulación de cerebros, porque muchos de estos emprendedores cuando tienen sus empresas vuelven a sus países, no para quedarse ahí, sino para organizar otra empresa que hace lo mismo, mantienen la relación y se crean estos flujos de emprendedores innovadores tecnológicos en todo el mundo con una serie de nodos y redes. Es lo que ocurre en Bangalore o Bombay, pero no así en Calcuta, donde acontece otra lógica: ahí se concentra la pobreza y la teoría de que el ganador se lleva todo. Cuanto más innovador es un territorio y más capacidad de innovación tiene, más lo sigue siendo. Esta lógica se traduce a nivel de la estructura social: cuanto más productividad y generación de riqueza en condiciones en que no hay control de esa acumulación, más desigualdad; más crecimiento pero más desigualdad. Porque los que tienen valor se apropian de todo lo demás.

En España existe el fenómeno del fútbol donde esto se produce de manera clarísima. El sueldo de Messi supera el 80% del presupuesto de los equipos de primera división española. Es decir, para las estrellas o estrellitas—según el nivel relativo de los ingenieros— hay una concentración de riqueza en la que, como demostró Piketty, se invierte en comprar más patrimonio, se acumula más rápidamente y se revaloriza de modo más veloz que las ganancias en términos de sueldos, con lo cual la polarización se produce a la vez en términos de la capacidad o incapacidad tecnológica y la incapacidad de redistribuir.

Esta es la idea fundamental que quiero discutir: solamente una relación sinérgica, que es a la vez local y global, entre desarrollo informacional productivo y desarrollo humano es sostenible. Una u otra no lo son. El desarrollo humano como tal incluye elementos que actualmente no se consideran: la transformación ecológica y la destrucción de la calidad de vida en las grandes metrópolis del mundo. Es lo que yo llamo el *desarrollo inhumano*, porque es el producto directo del crecimiento pero es lo contrario a calidad de vida en todos los niveles; y esto no se computa.

Por un lado, en el mundo en general y en América Latina en particular, ha habido notables progresos, al menos cuantitativamente, en la educación, la salud, las condiciones de acceso a la cultura; pero una regresión de la conservación ecológica y de las condiciones de vida urbana que, además, ligadas al problema de la desintegración de la sociedad, han conducido al problema número uno en América Latina y en el mundo: la violencia. La violencia interpersonal y el miedo como consecuencia de esa violencia que es la emoción humana más potente. Entonces, eso me lleva a lo que muchos consideran lo que de verdad es el desarrollo: la felicidad. Concepto etéreo que cada uno define pero que, en último término, es interesante porque muchos países y culturas han dicho que lo que realmente importa del desarrollo es la felicidad. Incluso la Constitución de Estados Unidos señala en su preámbulo que el propósito de los nuevos estados es conseguir la felicidad de sus ciudadanos. La felicidad como objetivo. Esa felicidad que no se puede medir muy bien, pero que coincide en algo que no corresponde solamente con el aumento del bienestar material, sino con la capacidad de gestionar la vida de otra manera. Es lo que Amartya Sen tradujo en desarrollo como dignidad, como capacidad de reconocer las aspiraciones múltiples de las culturas del conjunto de los seres humanos. Como no hay una predefinición de lo que es la felicidad y la dignidad, la consecuencia es el desarrollo como empoderamiento de las personas para decidir qué es lo que ellos consideran como bienestar. A veces puede ser el mismo consumismo que critican los intelectuales, pero si lo definen ellos es diferente.



LA FELICIDAD NO CORRESPONDE SOLAMENTE CON EL AUMENTO DEL BIENESTAR MATERIAL, SINO CON LA CAPACIDAD DE GESTIONAR LA VIDA DE OTRA MANERA. ES LO QUE AMARTYA SEN TRADUJO EN DESARROLLO COMO DIGNIDAD.”

Por tanto, en última instancia, para articular desarrollo informacional y desarrollo humano con la sociedad, es preciso referirse al *desarrollo político*, esa capacidad de las sociedades y las personas de ir definiendo, criticando y redefiniendo las condiciones de su desarrollo.

Y esto me lleva a plantear una conclusión breve sobre los modelos de desarrollo en los últimos años en América Latina. El modelo neoliberal—término que no me gusta particularmente; por qué llamarlo “neo”, es simplemente liberal—funciona de modo muy sencillo: el mercado decide y lo otro es la consecuencia de lo que ocurre en el mercado; el crecimiento de los países depende del mercado. Este modelo fracasó entre fines de los noventa y principios del siglo XXI por dos razones fundamentales: la primera, porque no fue capaz de gestionar la integración en la globalización financiera. La Argentina fue pionera en este fracaso con el “corralito” y el hundimiento total del sistema financiero en ese momento, una razón económica en el sentido de que la capacidad del crecimiento estaba basada en políticas y presunciones que no se adecuaban a la realidad productiva del país, y con el invento genial de la dolarización liquidó cualquier capacidad de reacción. Pero, por otro

lado, las sociedades asumen múltiples formas de resistencia a adaptarse a los dictados del mercado, más allá de las consecuencias sociales. El neoliberalismo fracasó en su momento por causas propiamente económicas y por la resistencia y la oposición social que surgieron con los movimientos sociales, de protesta y electorales, enmarcados en lo que se llamó neopopulismo.

El neodesarrollismo fue el que sustituyó al neoliberalismo. En países como Brasil, la Argentina, Venezuela, fue fundamental porque influencia a toda la región con el neosubdesarrollismo. Y en cierto modo se produce una acentuación de esos aspectos en países como Chile o Perú, que mantuvieron de hecho una política en gran parte llevada adelante por el mercado pero con correcciones en términos de redistribución, con controles en los mercados financieros y considerando las consecuencias sociales de exclusión producidas por el mercado. Es decir, ese modelo que intentó rearticular los proyectos de desarrollo en torno

a un aumento de las capacidades productivas de los países a partir de políticas públicas deliberadas, y, además, un modelo que incrementó los mecanismos de redistribución para que los sectores desfavorecidos pudieran beneficiarse; y crear así una legitimidad política mayor, que es lo que reclamaban las sociedades.

Esta situación ha prevalecido en América Latina en la última década y ha conseguido notables avances en cuanto al crecimiento económico y redistribución social. Los datos sobre reducción de pobreza son espectaculares en el conjunto de la región, pero la desigualdad se ha incrementado o mantenido. Los indicadores cuantitativos de salud, educación e incluso en algunos casos de vivienda han mejorado considerablemente. Esto se produjo gracias a la intervención del Estado como actor central del proceso de crecimiento económico y de redistribución, volviendo a un modelo clásico pero sin suprimir al mercado; esto generó un cierto éxito económico durante un tiempo. Ese modelo en la actualidad es cuestionado por las sociedades y la política, no solo en términos electorales.

De este modo, sucede una insostenibilidad en términos económicos. Recuerden que sin un desarrollo informacional competitivo los recursos que van quedando para la redistribución se van achicando. Por ello, si no hay un cambio en las políticas sociales se producen el endeudamiento, la inflación, la baja de inversiones; por lo tanto, ocurre un proceso de decaimiento y, como el caso de Brasil, de recesión. Esto se vincula al otro gran mecanismo con el cual cuenta el neodesarrollismo: el de la expansión enorme del mercado en la globalización, ligada a la expansión de Asia y a la capacidad de ciertos sectores productivos en América Latina de hacer una radical transformación tecnológica, informacional, económica y de organización empresarial, para adaptarse a esa producción globalizada.

Fernando Calderón lo ha llamado extractivismo informacional. No es que de repente las manufacturas empiezan

a ser competitivas, sino que la producción de soja de la Argentina, Uruguay y Brasil ha creado una nueva bonanza económica; se trata de un motor importante y eso es una transformación organizativa y tecnológica. En Chile han hecho algo así con las exportaciones primarias a gran parte del mercado asiático –Estados Unidos se ha retraído y Europa no juega el papel que podría jugar–. Esto explica por qué la famosa “crisis global” del 2008 no fue global, fue la crisis propia de Estados Unidos y Europa por razones que en América Latina no impactaban. Aquí se había hecho una readecuación del sistema financiero de regulación luego de las catástrofes de 1999 en Brasil y del 2001 en la Argentina, cuestión que no hizo Europa ni mucho menos Estados Unidos. Por lo cual, el impacto de la crisis del 2008 le llegó a América Latina a través de la reducción de exportaciones en

aquellos países que estaban en crisis, a excepción de China. Ahora China sí entra en una crisis financiera, que lo lleva a un decrecimiento económico. De todas maneras, los chinos crecen al 7%, por lo cual todavía hay soja para venderles. América Latina se ha convertido otra vez en el proveedor de productos primarios y materias primas para los nuevos polos de desarrollo del

mundo que están en Asia. Solo lo ha podido hacer sobre la base de una transformación productiva de ese sector.

Lo que ha habido entonces es un agotamiento del modelo informacional desarrollista, debido a la incapacidad de integrar una política de desarrollo productivo y humano en una relación sinérgica.

Hay además una reacción sociopolítica de la sociedad que deja de ser dependiente y que plantea nuevas condiciones de renegociación del pacto democrático en distintos países. Ahí estamos, ahí está América Latina. Por lo tanto, la innovación como motor de ese informacionalismo es indispensable en su articulación con el desarrollo humano, aunque también resulta fundamental la reconducción de un pacto social donde se regeneren las instituciones políticas y los modelos de desarrollo.



EL NEOLIBERALISMO FRACASÓ EN SU MOMENTO POR CAUSAS PROPIAMENTE ECONÓMICAS Y POR LA RESISTENCIA Y LA OPOSICIÓN SOCIAL.”